



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
Coordinación General de la Pastoral del Santuario

SANTO JUBILEO EUCARISTICO de las 40 horas



Del 6 al 9 de Enero 2021
Celebración virtual – digital
en tiempo de Pandemia COVID19 desde
la BASILICA DE GUADALUPE

Introducción.

Ponemos en tus manos este folleto litúrgico que ayudará para, la celebración del *Santo Jubileo Eucarístico de las 40 horas* que es una tradición tan importante y tan arraigada en la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, desde hace muchos años para iniciar el año civil en el mes de Enero y en este año 2021, lo realizaremos de manera virtual – digital. Invitamos a los fieles a unirse en oración, meditación y contemplación. Al fin de la Misa Capitular, del Venerable Cabildo Colegial de Guadalupe, desde el 6 al 9 de Enero 2021, se expondrá solemnemente a Jesús Eucaristía, que permanecerá en el Altar Mayor, para la veneración hasta la Hora Santa de la Tarde.

Especialmente en este año 2021, en que nos encontramos ante la realidad devastadora del Coronavirus COVID19, recordamos las palabras del Papa San Juan Pablo II, que en su gran herencia eucarística a la Iglesia, dejó una carta escrita en 1996 con motivo de la Solemnidad del Corpus Christi:

“Cuando lo contemplamos presente en el Santísimo Sacramento del altar, Cristo se acerca a nosotros y se hace íntimo a nosotros más de lo que somos nosotros mismos; nos hace partícipes de su vida divina en una unión que transforma y, mediante el Espíritu, nos abre la puerta que conduce al Padre, como Él mismo dijo a Felipe: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14, 9) (*San Juan Pablo II, Carta al obispo de Lieja con motivo del 750º aniversario de la solemnidad del Santísimo Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, AAS 1996*)

El origen del “*Jubileo de las 40 horas*” nace como una forma de celebrar la Pascua del Señor. Una de las costumbres de los cristianos de los primeros siglos consistía en juntarse para ayunar, hacer penitencia, orar y cantar salmos durante cuarenta horas, en memoria del tiempo que el Salvador del mundo permaneció en el sepulcro.

De esta manera, durante este tiempo sagrado, estos cristianos, asociándose con profundidad a la muerte redentora del Señor,

hacían más perfecta su participación en la celebración de su resurrección en la liturgia pascual. Este tiempo lo computaban, desde el viernes, a la hora de nona (tres de la tarde), en que murió Cristo (Lc 23,44), hasta el amanecer del domingo, en el que resucitó (Mt 28,1).

La idea del Jubileo es pues tener expuesto cuarenta horas seguidas al Santísimo. En Roma lo comenzó el papa Clemente VIII institucionalizando en 1592 su práctica para todas las diócesis. Esa devoción había comenzado en Milán en 1527. En 1592, el Papa Clemente VIII, mediante la Encíclica *Graves et diuturnae*, ordenó establecer públicamente en Roma "*la piadosa y saludable oración de las cuarenta horas*" en las basílicas y en todas las iglesias para que "*día y noche, en todos los lugares y a lo largo de todo el año se alce al Señor, sin interrupción alguna, el incienso de la oración*".

Esta manera de interpretar el tiempo de permanencia de Jesús en el sepulcro, tiene una significación propia en la Sagrada Escritura. El número cuarenta puede significar sin más un largo período de tiempo, como cuando se dice que Saúl reinó cuarenta años (Hch 13,21), David cuarenta (1Cro 29,27) y Salomón cuarenta (2 Cro 9,30). Pero en otras ocasiones "cuarenta" señala un tiempo largo de purificación o de abatimiento, previo a una gracia muy alta o una especial exaltación. Son cuarenta, por ejemplo, los días que dura la purificación enorme del Diluvio (Gén 7,12; 7,17), cuarenta años duró para el pueblo de Israel la travesía del desierto, antes de entrar en la Tierra prometida (Dt 8, 2; Núm 14, 33-34; Hch 13, 18) y cuarenta pasó Moisés en el Sinaí, en oración y ayuno, antes de recibir las Tablas de la Ley (Ex 24,18; 34,28). También Elías camina cuarenta días y noches con la fuerza del alimento misterioso que le da un ángel.

Jesús permanece asimismo cuarenta días y noches a solas en el desierto, antes de iniciar su misión pública en medio de Israel (Mc 1,13). Cuarenta horas permanece muerto. Y una vez resucitado, antes de ascender al cielo, se aparece a sus discípulos durante cuarenta días (Hch 1,3).

En el siglo XVI, esta devoción comenzó a adquirir mucha importancia en las iglesias de Milán y de Roma. Eran muy graves las situaciones que atentaban contra la Iglesia, la Reforma Protestante e invasiones de los turcos. Además eran también tiempos de relajación de costumbres, producto de la época renacentista. Fueron muchos los santos sacerdotes que contribuyeron en el afianzamiento y extensión de esta devoción, especialmente San Carlos Borromeo, que fue quien le dio su actual configuración: Jubileo de Cuarenta Horas, en el que se expone solemnemente al Santísimo Sacramento para que los fieles, en el curso de tres días, puedan adorar al Señor sacramentado, con la oración y la penitencia.

En Sevilla fue Jaime de Palafox y Cardona, arzobispo de Sevilla, quien lo solicitó al Papa el 25 de octubre de 1698, y lo denomina “circular” porque va celebrándose en distintos templos que lo tienen concedido, cubriendo los 365 días del año. Posteriormente, en el siglo XIX, esta devoción se fortaleció nuevamente, cuando la Sede de Pedro estaba sufriendo las humillaciones de la época napoleónica. La Iglesia rogó mucho ante el Santísimo Sacramento por el feliz regreso del Papa a Roma. A partir de este momento la devoción se afianzó en Roma y comenzó a extenderse por el mundo católico.

En consonancia con este deseo de la Iglesia, la piedad eucarística del Jubileo de las 40 Horas, por su carácter expiatorio, suplicante y eucarístico, ayuda a muchos fieles a configurarse con Cristo y de estar en sintonía con su obra redentora, a través de la oración, que es el medio privilegiado para relacionarnos con Cristo, para contemplar su rostro y aprender a servir a los hermanos.

En este sentido, el Jubileo de la 40 Horas, desde sus orígenes, ha enseñado a los fieles a unirse a Cristo resucitado, presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Esto es posible porque la institución del Sacrificio Eucarístico, tiene inscrito de forma indeleble el acontecimiento de la pasión, muerte y resurrección del Señor, que la hace presente sacramentalmente y en este año de manera especial para la humanidad sumergida en la acción destructiva de la Pandemia del COVID19.

EXPOSICION DEL SANTISIMO SACRAMENTO

MONICION

Hemos iniciado con la celebración de la Santa Misa, el SANTO JUBILEO EUCARISTICO de las 40 Horas en esta Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, ahora nos disponemos a exponer solemnemente para la veneración del Pueblo de Dios, a Jesús Sacramentado, que permanecerá todo el día sobre el Altar Mayor hasta el rezo de la hora Santa a las 5 de la Tarde. Invitamos a unirse desde nos siguen, a través de los medios digitales de comunicación, a la adoración del Señor Jesús Sacramentado que viene a Salvarnos.

En estos momentos tan difíciles para la humanidad a causa de la Pandemia del COVID 19, pedimos especialmente por todos los enfermos, por los más vulnerables, por los médicos enfermeras y el personal de salud que los cuidan. Que Jesús Eucaristía y María Santísima de Guadalupe, Mujer Eucarística los conforte en su enfermedad, en sus dolores y acompañe su soledad. Nos ponemos de rodillas

Al terminar la oración después de la comunión el celebrante, recita desde la sede:

Celebrante:

Te saludamos Santa María de Guadalupe, Madre nuestra y modelo de la Iglesia, guíanos hacia el Santísimo Sacramento la Eucaristía de tu Hijo muy amado. Porque eres la “mujer eucarística” con toda tu vida sé nuestro modelo en la celebración, adoración y contemplación de este Santísimo Misterio, asístenos con solicitud materna, como hiciste en las bodas de Caná y creamos en las Palabras de tu Hijo, por ello queremos que nos participes de tu fe eucarística.

Tú ofreciste tu vientre virginal para que se realizara la encarnación del Verbo divino, que el Misterio eucarístico nos pide creer que Jesús, el Hijo de Dios y tu Hijo, se hace presente en las especies del pan y del vino.

A continuación, el celebrante, va al Altar Mayor y expone el Santísimo Sacramento sobre el altar mayor en la custodia, mientras todo el pueblo se pone de rodillas entonando el canto inicial. Es conveniente, además, que inciensé el Santísimo Sacramento de la forma acostumbrada.

CANTO :

*Pange, lingua, gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generosi
Rex effudit gentium.*

*Nobis datus, nobis natus
Ex intacta virgine,
Et in mundo conversatus,
Sparso verbi semine,
Sui moras incolatus
Miro clausit ordine.*

*Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.*

*Genitori, genitoque
Laus et jubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.*

Celebrante:

Hoy Señor, estamos presentes ante Ti, para adorarte y alabarte en esta Hostia Santa que te hace presente entre nosotros y nos llena de tu amor infinito.

Silencio para meditar.

Celebrante:

Señor, aquí estamos en tu presencia, adorándote y alabándote, ayúdanos para que podamos siempre estar junto a Ti, aumenta en nosotros la fe y danos la perseverancia para no perdernos por el camino del mal, sino que, crezca en cada uno de nosotros la fe.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

V./ En los cielos y en la tierra, sea para siempre alabado.

R./ El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

CANTO: Mi Jesús sacramentado.

Celebrante:

Señor, te pedimos que nunca perdamos la esperanza, que día a día se acreciente y podamos estar dándote gracias por todas las bendiciones que nos das y en especial por haberte quedado en el Santísimo Sacramento.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

V./ En los cielos y en la tierra, sea para siempre alabado.

R./ El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Canto: Mi Jesús sacramentado.

Celebrante:

Señor, te amamos, te bendecimos y por eso estamos hoy aquí. Danos tu gracia para que nunca perdamos el valor de amar, que seamos capaces de ayudarnos unos a otros y de vivir siempre en el amor.

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

V./ En los cielos y en la tierra, sea para siempre alabado.

R./ El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El celebrante y los concelebrantes haciendo reverencia se retiran a la sacristía.

Canto: Tu has venido a la orilla.

HORA SANTA Oratio Eucharistica

STATIO I: EUCARISTÍA, ALIMENTO QUE NOS FORTALECE EN ESTOS MOMENTOS DE PANDEMIA.

I. INTRODUCCIÓN

1. *Mientras el Santísimo Sacramento está expuesto, como inicio se tocan las campanas.*

2. **Celebrante:**

Durante la celebración del Jubileo de las Cuarenta Horas, hoy meditaremos que la Eucaristía es el alimento que fortalece nuestra fe. Adoremos al Santísimo y divinísimo Sacramento.

3. **Canto eucarístico.**

Salve, Cuerpo verdadero, nacido de María Virgen, verdaderamente atormentado, inmolado de la cruz por el hombre, de cuyo costado traspasado manó agua y sangre.

Seas cercano a nosotros en el trance de la muerte.

¡Oh Jesús, dulce! ¡Oh Jesús, piadoso! ¡Oh Jesús, hijo de María!

II. SAGRADA ESCRITURA

4. *Se puede leer el siguiente texto u otro.*

De la primera carta de san Pablo a los Corintios **11, 26**

Cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

III. MEDITACIÓN

5. *Se puede guiar una meditación y después de la lectura dejar un tiempo de silencio para la meditación:*

Después de escuchar este breve trozo de la Sagrada Escritura, meditemos en silencio, y desde lo más profundo de nuestro corazón, la enseñanza que nos entrega.

IV. ACTO DE ADORACIÓN EUCARÍSTICA

6. *El acto de adoración la dice el celebrante:*

A) ADORACIÓN

A Ti vengo, Jesús mío, para adorarte y reconocerte como mi soberano Señor. Bajo este título, vengo para darte el más absoluto derecho de hacer de mí, por mí y sobre mí todo lo que gustes. Siempre y para todo, diré con sumisión: Creador mío y Señor mío, hágase tu bendita, exaltada, amada, justa voluntad.

B) AMOR

A Ti vengo, Jesús mío, a conságrate el acto de amor más sincero, más completo de que soy capaz. Te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas. Te amo porque eres la soberana hermosura, infinitamente buena. La soberana misericordia, infinitamente misericordiosa. La soberana justicia, infinitamente justa. El soberano poder, infinitamente poderoso. La soberana perfección, íntimamente perfecta.

c) GRATITUD

A ti vengo, Jesús mío, a darte gracias por todos los favores que me has hecho y me seguirás haciendo en este tiempo de Pandemia y en la eternidad. Por las gracias de vocación, de perdón, de perseverancia, de luz, de amistad recibida y dada, de bienestar material, de alegrías y padecimientos y enfermedades. Dios mío

gracias de todo, y deseo que junto conmigo todas las creaturas te den gracias.

D) SÚPLICA

A ti, vengo, Jesús mío, a exponerte humildemente los deseos de mi corazón: Señor Jesús, haz a mi familia y que por medio de todos los que yo amo, tu nombre sea santificado.

Que a mí y a todos los míos venga tu reino; que por mí y a todos los míos se cumpla tu voluntad en el cielo y en la tierra, Señor Jesús, a todos danos nuestro pan de cada día y principalmente el alimento eucarístico, el pan de tu Palabra.

El deseo de consagrarnos al prójimo de perdonarlo y de amarlo. Danos lo necesario para vivir con dignidad tú conoces mis necesidades y las de todos, tu ayuda nos basta. Amén

V./ En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R./ El corazón amoroso de Jesús sacramentado.

10. **Se puede entonar un canto.**

V. PRECES O INTERCESIONES

11. **Celebrante:**

Hermanos, reunidos alrededor de Cristo, el Señor. Dirijamos a Dios Padre nuestra oración fervorosa, para que podamos participar plenamente de los frutos de la redención.

R. Te rogamos al Señor

- Por todos los seres humanos, para que reconozcan que sólo Jesús es el verdadero Maestro, el Camino, la Verdad y la Vida. Roguemos al Señor. **R.**

- Por la Iglesia, para que viviendo y proclamando el misterio de Cristo con toda su plenitud, revele al mundo la multiforme sabiduría de Dios. Roguemos al Señor. **R.**

- Por todos los que están luchando por el respeto de la dignidad humana, especialmente los migrantes. Roguemos al Señor. **R.**

- Por los que nos hemos reunido en oración, para que nos acerquemos siempre al alimento de la Eucaristía. Roguemos al Señor. **R.**

Celebrante:

Te damos gracias, Cristo Señor; tú has dado tu cuerpo y tu sangre por la salvación del mundo y la vida de nuestras almas.

Te damos gracias, Padre omnipotente, por habernos preparado la Iglesia como puerto seguro y templo de santidad, en el que glorificamos a la Santísima Trinidad. Te damos gracias, Cristo, nuestro Rey: tu cuerpo y tu sangre preciosa nos dan la vida, concédenos el perdón y la misericordia.

Te damos gracias, Espíritu Santo. Consérvala pura en la fe de la Santísima Trinidad, hoy y hasta el final de los siglos. Te damos gracias, Cristo Señor, porque nos has alimentado en esta mesa y porque nos has preparado el convite eterno en el que te alabaremos por siempre con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.

VI. BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Al final de la Hora Santa, el celebrante se acerca al altar; hace genuflexión, se arrodilla y se inicia este himno u otro cántico eucarístico:

Tantum ergo sacraméntum
venerémur cernui,
et antiquum documéntum
novo cedat rítui;
praestet fides supleméntum

sensuum deféctui.
Genitóri Genitóque
laus et iubilátio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio;
procedénti ab utróque
comparsit laudátio. Amen.

Mientras tanto, arrodillado, el ministro inciensa el Santísimo Sacramento.

V. Les diste pan del cielo.
R. Que contiene en sí todo deleite.

Luego se pone en pie y dice:

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amen.

Una vez que ha dicho la oración, el celebrante recibe el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia y sin decir nada, traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo.

A continuación se dicen las alabanzas.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Concluida la bendición, el ministro auxiliar reserva el Sacramento en la Capilla del Santísimo Sacramento, el celebrante recita delante de SAGRADO ORIGINAL de SANTA MARIA DE GUADALUPE, la siguiente oración:

Oración del Papa Francisco a la Virgen María, para tiempo de PANDEMIA

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiera el alma.

Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.

AL terminar la oración, el Celebrante se retira a la sacristía. Se entona el Salmo 117 (116) o un canto mariano.

Laudate Dominum, omnes gentes;
collaudate eum, omnes populi.

Quoniam confirmata est super nos misericordia eius,
et veritas Domini manet in aeternum.



HORA SANTA Oratio Eucharistica

STATIO II: EUCARISTÍA, ALIMENTO QUE NOS RECONCILIA EN ESTOS MOMENTOS DE COVID19.

I. INTRODUCCIÓN

1. *Mientras el Santísimo Sacramento está expuesto, como inicio se tocan las campanas.*

2. **Celebrante:**

Durante la celebración de este santo jubileo de las Cuarenta Horas, hoy en nuestra oración reconocemos delante del Santísimo Sacramento, que la Eucaristía es el alimento que nos reconcilia y nos hace más hermanos y solidarios, especialmente en estos tiempos de COVID19. Adoremos el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3. **Canto eucarístico.**

Gracias te damos, Padre nuestro, por la vida y la ciencia que nos diste por Jesús tu Hijo. Gloria a ti en los siglos.

Como este pan que hemos partido, disperso en las espigas de los montes, se unificó en la Hostia que comemos, así se unifique tu iglesia, desde todos los confines de la tierra en la unidad de tu reino.

¡Porque suya es la gloria y el poder, por Jesucristo en los siglos!

II. SAGRADA ESCRITURA

4. *Se puede leer el siguiente texto u otro.*

De la primera carta del apóstol san Juan **4, 16.**

Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en ese amor. Dios es amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él. **Palabra de Dios.**

III. MEDITACIÓN

5. *Se puede guiar una meditación y después de la lectura dejar un tiempo de silencio para la meditación:*

Después de escuchar este breve trozo de la Sagrada Escritura, meditemos en silencio, y desde lo más profundo de nuestro corazón, la enseñanza que nos entrega.

IV. ACTO DE ADORACIÓN EUCARÍSTICA

6. **El acto de adoración la dice el guía o se reproduce para ser dicho por todos.**
7. **Celebrante**

A) **ACTO DE FE**

Señor Jesús, verdad eterna, creo que estás realmente presente en la Eucaristía, con tu cuerpo, sangre, alma y divinidad.

Escucho tu invitación: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo”. (Jn. 6. 51) “Tomen y coman, Esto es mi cuerpo”. (Mt. 26, 26) Creo, Señor y Maestro, pero aumenta mi débil fe.

B) **ACTO DE ESPERANZA**

Señor Jesús, único camino de salvación: tú me invitas diciéndome: “Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón”. Y sin embargo, ¡qué poco me asemejo a ti!

Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa (Mt. 8, 8) pero una palabra tuya bastará para sanarme. Señor Jesús, tú obedeciste al Padre, por eso eres mi modelo. Atráeme hacia ti y dame la gracia de cultivar en mí la virtud que más necesito.

C) ACTO DE CARIDAD

Señor Jesús, único maestro que dice: “Yo soy la vida”; “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna”.

En los sacramentos del bautismo y de la Reconciliación me has comunicado esta vida y en la eucaristía la alimentas haciéndote mi comida. Toma mi corazón; líbralo de los bienes, placeres y vanidades de la tierra. Te amo con todo el corazón y sobre todas las cosas, porque eres bien infinito y mi felicidad eterna.

D) ACTO DE ADORACIÓN

Señor Jesús, presente en la Eucaristía. Palabra encarnada.
Hijo unigénito e imagen del Padre, nacido de la Virgen María.

En unión con ella te ofrezco al Padre; contigo, por ti y en ti, sea por siempre la alabanza, la acción de gracias y la súplica por la paz entre todos los hombres.

Ilumina mi mente, hazme discípulo fiel de la Iglesia; que yo viva de fe; que comprenda tu Palabra: que sea un auténtico apóstol. Concédeme Maestro divino, que la luz de tu Evangelio llegue hasta los confines del mundo.

E) ACTO DE PETICIÓN

Señor Jesús, te amo intensamente porque eres mi vida, mi alegría y la fuerza de todo bien. Quiero amarte cada día más, a ti y a tus hermanos los hombres redimidos por tu sangre.

Tú eres la vid y yo el sarmiento (Jn 15,5) quiero estar siempre unido a ti para dar frutos abundantes para mi santificación. Tú eres la cabeza; y yo uno de los miembros: comunícame tu Espíritu Santo con todos sus dones.

Venga a nosotros tu Reino, por María. Conforta y salva a las personas que amo. Acogen en tu reino a los difuntos. Multiplica y santifica a los llamados al servicio pastoral de tu Iglesia. Amén

V. En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

10. *Se puede entonar un canto.*

III. PRECES O INTERCESIONES

11. **Celebrante:**

Hermanos, Dios ama a todos sus hijos. Presentémosle nuestra oración para que nos guíe por el camino de la reconciliación.

R. Te rogamos, óyenos.

-Por la santa Iglesia de Dios, nacida del corazón de Cristo: para que anuncie a todos los pueblos el amor de Dios y a los hombres. Roguemos al Señor. **R.**

- Por todas las naciones y sus habitantes: para que vivan en la justicia, busquen caminos de reconciliación y se edifiquen en la mutua caridad. Roguemos al Señor. **R.**

-Por los necesitados, los enfermos y los pecadores: para que el Padre amoroso tenga piedad de ellos, los cure y los ilumine. Roguemos al Señor. **R.**

-Por los miembros de nuestra Arquidiócesis de México: para que sepamos amarnos mutuamente y reine entre nosotros la comprensión y la paz. Roguemos al Señor. **R.**

12. **Celebrante:**

Señor Jesús, te doy gracias no solo con los labios y con el corazón, que a menudo fallan, sino con espíritu, con el que te hablo, te pregunto, te amo, te reconozco.

Tú eres todo para mí y todo lo que tengo en ti. En ti somos, en ti vivimos, en ti nos movemos.

Tú eres nuestro hermano, nuestro todo: y a quienes te aman les has prometido lo que nadie jamás ha visto ni oído, y lo que nadie ha disfrutado.

Concédenos esto a nosotros, tus humildes siervos, tú que eres el Dios verdadero y bueno y no hay otro fuera de ti. Tú eres el verdadero Dios, el verdadero Hijo de Dios, a quien corresponde el honor, la gloria y la majestad eternamente y por los siglos de los siglos. AMEN

VI. BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Al final de la adoración, el celebrante se acerca al altar; hace genuflexión, se arrodilla y se inicia este himno u otro cántico eucarístico:

Tantum ergo sacramentum
venerémur cernui,
et antiquum documentum
novo cedat ritui;
praestet fides supplementum
sensuum defectui.
Genitori Genitroque
laus et iubilatio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio;
procedenti ab utroque
comparsit laudatio. Amen.

Mientras tanto, arrodillado, el ministro inciensa el Santísimo Sacramento.

V. Les diste pan del cielo.
R. Que contiene en sí todo deleite.

Luego se pone en pie y dice:

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amen.

Una vez que ha dicho la oración, el celebrante recibe el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia y sin decir nada, traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo.

A continuación se dicen las alabanzas.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Concluida la bendición, el ministro auxiliar reserva el Sacramento en la Capilla del Santísimo Sacramento, el celebrante recita delante del SAGRADO ORIGINAL de SANTA MARIA DE GUADALUPE, la siguiente oración:

**Oración del Papa Francisco a la Virgen María,
para tiempo de PANDEMIA**

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma.

Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas.

Acompaña su esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.

AL terminar la oración, el Celebrante se retira a la sacristía. Se entona el Salmo 117 (116) o un canto mariano.

Laudate Dominum, omnes gentes; collaudate eum, omnes populi.

*Quoniam confirmata est super nos misericordia eius,
et veritas Domini manet in aeternum.*

HORA SANTA Oratio Eucharistica

STATIO III: EUCARISTÍA, ALIMENTO QUE NOS DA LA PAZ EN ESTOS TIEMPOS DE PANDEMIA POR COVID19.

I. INTRODUCCIÓN

1. Mientras el santísimo Sacramento está expuesto, como inicio se tocan las campanas.

Celebrante:

Durante la celebración de este Jubileo de las Cuarenta Horas, hoy en nuestra oración reconocemos delante del Santísimo Sacramento, que la Eucaristía es el alimento que nos da la paz, tan necesaria para cada uno de nosotros y para que nuestra Patria. Adoremos al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

2. Canto eucarístico.

¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura!

II. SAGRADA ESCRITURA

3. Se puede leer el siguiente texto u otro.

Del evangelio según san Juan **14,27**

La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. **Palabra del Señor.**

III. MEDITACIÓN

4. Se puede guiar una meditación y después de la lectura dejar un tiempo de silencio para la meditación:

IV. ACTO DE ADORACIÓN EUCARÍSTICA

5. El acto de adoración la dice el guía o se reproduce para ser dicho por todos.

ACTO DE CONFIANZA EN EL CORAZÓN DE JESUS

Sagrado Corazón de Jesús, Dios y hombre verdadero, refugio de los pecadores y esperanza de los que en ti confían; tú nos dices amablemente: “Vengan a mí”; y nos repites las palabras que dijiste al paralítico: “Confía, hijo mío; tus pecados te son perdonados” y a la mujer enferma: “Confía, hija; tu fe te ha salvado” y a los apóstoles; “Confíen, yo soy; no tengan miedo”.

Animados con estas palabras, acudo a ti con el corazón lleno de confianza, para decirte sinceramente y desde lo más íntimo de mi alma:

R. Corazón de Jesús, en ti confío.

- En mis alegrías y tristezas. **R.**
- En mis negocios y empresas. **R.**
- En mis prosperidades y adversidades. **R.**
- En las necesidades de mi familia. **R.**
- En las tentaciones de esta Pandemia. **R.**
- En las instigaciones de mis propias pasiones. **R.**
- En las murmuraciones y calumnias. **R.**
- En mis enfermedades y dolores. **R.**
- En mis defectos y pecados. **R.**
- En la santificación y salvación de mi alma. **R.**
- Siempre y en toda ocasión. **R.**
- En vida y muerte. **R.**
- En tiempo y eternidad. **R.**

Oremos:

Corazón de mi amable Jesús
confío y confiaré siempre en tu bondad;
y, por el corazón inmaculado de tu Madre la Virgen María,
te pido que no desfallezca mi confianza en ti,
a pesar de todas las contrariedades
y de todas las pruebas que me quieras enviar,
para que habiendo sido mi consuelo en esta vida,
seas mi refugio en la hora de la muerte
y mi gloria por toda la eternidad. Amén

V. En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús sacramentado.

Se puede entonar un canto.

V. PRECES O INTERCESIONES

10. **Celebrante:**

Hermanos, presentamos confiadamente nuestra oración a Dios, Padre de quien proviene el don de la paz, para que nos conceda cuanto con la fe le pedimos.

A cada petición diremos: **Te rogamos, Señor.**

- Por la Iglesia: para que celebre con fe el sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo y se vea enriquecida con sus dones. Roguemos al Señor. **R.**

- Por la obispos, presbíteros, diáconos y los ministros extraordinarios de la comunión, para que ofrezcan con abundancia el alimento espiritual a quienes tienen hambre de Cristo. Roguemos al Señor. **R.**

- Por los gobernantes, los hombres de empresa y los dirigentes sindicales y de la sociedad civil: para que se esfuercen en construir la paz y la justicia social. Roguemos al Señor. **R.**

- Por las comunidades cristianas para que centren en la Eucaristía todas sus actividades pastorales como su fuente y su cumbre. Roguemos al Señor. **R.**

- Por los enfermos y moribundos para que sean alimentados y confortados con la fuerza de la Eucaristía. Roguemos al Señor. **R.**

Celebrante:

Oremos:

Nos has juzgado digno del banquete misterioso e inefable; hemos participado con gozo en los dones espirituales que tú nos presentas y ahora cantamos con los ángeles el himno de la victoria.

Nos has dado un pan celestial,
y hemos comido pan de los ángeles.
Nos has dado un pan celestial,
y hemos recibido un pan de bendiciones:
tu cuerpo glorioso y tu sangre preciosa.

Bendecimos al Señor,
que hizo grandes cosas en toda la tierra.
Todos los pueblos, alaben al Señor,
exulten justos al Señor,
es para ustedes el cuerpo y la sangre de Cristo.

VI. BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Al final de la adoración, el celebrante se acerca al altar; hace genuflexión, se arrodilla y se inicia este himno u otro cántico eucarístico:

Tantum ergo sacramentum
venerémur cernui,
et antiquum documentum
novo cedat rítui;
praestet fides supleméntum
sensuum deféctui.
Genitóri Genitóque
laus et iubilátio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio;
procedénti ab utróque
comparsit laudátio. Amen.

Mientras tanto, arrodillado, el ministro inciensa el Santísimo Sacramento.

V. Les diste pan del cielo.
R. Que contiene en sí todo deleite.

Luego se pone en pie y dice:

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amen.

Una vez que ha dicho la oración, el celebrante recibe el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia y sin decir nada, traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo.

A continuación se pueden decir las alabanzas.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Concluida la bendición, el ministro auxiliar reserva el Sacramento en la Capilla del Santísimo Sacramento, el celebrante recita delante del SAGRADO ORIGINAL de SANTA MARIA DE GUADALUPE, la siguiente oración:

Oración del Papa Francisco a la Virgen María, para tiempo de PANDEMIA

*«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».
En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.*

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiera el alma.

Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.

AL terminar la oración, el Celebrante se retira a la sacristía. Se entona el Salmo 117 (116) o un canto mariano.

Laudate Dominum, omnes gentes;
collaudate eum, omnes populi.

Quoniam confirmata est super nos misericordia eius,
et veritas Domini manet in aeternum.



HORA SANTA Oratio Eucharistica

STATIO IV: EUCARISTÍA, ALIMENTO QUE NOS HACE MISERICORDIOSOS EN ESTOS TIEMPOS DE COVID19.

I. INTRODUCCIÓN

1. *Mientras el Santísimo Sacramento está expuesto, como inicio se tocan las campanas.*

2. **Celebrante:**

Durante la celebración de este Jubileo de las Cuarenta horas, hoy en nuestra oración reconocemos delante del Santísimo Sacramento, que la Eucaristía es el alimento que nos hace misericordiosos en estos tiempos de COVID19, para ser instrumentos de esperanza. Adoramos al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3. **Canto eucarístico.**

Cristianos reconozcan en el pan
lo que estuvo colgado en la cruz;
en el cáliz, lo que manó del costado.

Tomen y coman el Cuerpo de Cristo.
Tomen y beban la Sangre de Cristo.
Por eso ustedes, ya son miembros de Cristo.

Para que no vivan separados,
coman el que es vínculo de su unión;
para que no se estimen en poco,
beban el precio de la redención.
Por eso ustedes, ya son miembros de Cristo.

II. SAGRADA ESCRITURA

5. *Se puede leer el siguiente texto u otro.*

Del Evangelio según san Juan 15, 5

Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mi nada pueden hacer.

Palabra de Dios.

III. MEDITACIÓN

6. Se puede guiar una meditación o dejar un tiempo de silencio para la meditación, en este caso se dice:

IV. ACTO DE ADORACIÓN EUCHARÍSTICA

7. El acto de adoración la dice el guía o se reproduce para ser dicho por todos.

8. **Celebrante:**

R. Gloria a ti, Cordero Pascual.

Señor Jesús, Tú eres el Mesías el hijo de Dios vivo. **R.**

Señor Jesús, Tú eres el Verbo de Dios hecho hombre. **R.**

Jesús, Tú eres nuestro guía, nuestro rey. **R.**

Señor Jesús, Tú eres nuestro único sumo sacerdote. **R.**

Señor Jesús, Tú eres nuestro único Mediador. **R.**

Señor Jesús, Tú eres nuestro único Maestro. **R.**

Señor Jesús, Tú eres la luz verdadera que ilumina a todo hombre. **R.**

Señor Jesús, Tú eres el pan de la vida. **R.**

Señor Jesús, Tú eres nuestra paz. **R.**

Señor Jesús, Tú eres para nosotros la resurrección y la vida. **R.**

Señor Jesús, Tú eres para nosotros sabiduría y justicia. **R.**

Señor Jesús, Tú eres para nosotros santificación y redención. **R.**

Señor Jesús, Tú eres para nosotros la verdad y la vida. **R.**

Señor Jesús, Tú eres nuestra salvación y nuestra esperanza. **R.**

Señor Jesús, Tú eres el principio y el fin. **R.**

Gloria a ti Cordero Pascual, recibe alabanza, honor, gloria y poder, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Celebrante:

Señor Jesús, en ti tenemos todo, como todo en ti,
por eso te decimos: Gloria a ti cordero pascual.

R. Gloria a ti Cordero Pascual.

Si necesitamos quien nos cure, Él es el médico. **R.**

Si nos angustiamos por la fiebre, Él es a fuente. **R.**

Si nos encontramos culpables, Él es la justicia. **R.**

Si necesitamos quien nos ayude, Él es el auxilio. **R.**

Si tenemos miedo ante la muerte, Él es la vida. **R.**

Si queremos ir al cielo. Él es el camino. **R.**

Si necesitamos que se disipen las tinieblas, él es la luz. **R.**

Si nos acercamos a su banquete, Él nos nutre. **R.**

Él sea alabado y glorificado eternamente Amén.

Todos: Amén.

Celebrante:

A ti la gloria, Jesús Salvador, luz del mundo:
Esperamos en ti Jesús Eucaristía.

R. Esperamos en ti, Jesús Eucaristía.

A ti la gloria, Jesús Salvador, resurrección y vida. **R.**

A ti la gloria, Jesús Salvador, puerta de las ovejas. **R.**

A ti la gloria, Jesús Salvador, vida verdadera. **R.**

A ti la gloria, Jesús Salvador, Dios con nosotros. **R.**

A ti la gloria, Jesús Salvador, Hijo del hombre. **R.**

A ti la gloria, Jesús Salvador, buen Pastor. **R.**

A ti la gloria, Jesús Salvador, buen samaritano. **R.**
A ti la gloria, Jesús Salvador, único maestro. **R.**
A ti la gloria, Jesús Salvador, Sembrador. **R.**
A ti la gloria, Jesús Salvador, pan vivo. **R.**
A ti la gloria, Jesús Salvador, que estas siempre con nosotros. **R.**
Permanece siempre con nosotros, por los siglos de los siglos.
Todos: Amén.

V. En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús sacramentado.

10. *Se puede entonar un canto.*

V. PRECES O INTERCESIONES.

11. **Celebrante:**

Hermanos, el Señor Jesús nos ha recordado la necesidad de orar siempre, sin cansarnos. Acojamos su invitación y expresémosle a Dios nuestros deseos de unidad y fraternidad.

R. Te rogamos, óyenos.

- Para que la santa Iglesia, nacida de Cristo, nuevo Adán, sea para todos una manifestación del amor que Dios tiene por todos sus hijos. Roguemos al Señor. **R.**

- Para que cuantos han elegido el camino estrecho de los consejos evangélicos sean imitadores de Cristo, manso y humilde de corazón y sirvan a sus hermanos. Roguemos al Señor. **R.**

- Para que el hombre contemporáneo, en su esfuerzo de renovación sociocultural, no se olvide nunca del mandato evangélico de la caridad. Roguemos al Señor. **R.**

- Para que los cristianos, familias, pueblos o naciones divididos, vuelvan a encontrar el camino de la humildad reclamando obras de justicia. Roguemos al Señor. **R.**

- Para que nosotros, descubramos a Cristo en los más necesitados y seamos solidarios con ellos. Roguemos al Señor. **R.**

Celebrante:

Oremos:

Tú eres el Verbo bajado del Padre
que ha tomado carne mortal,
muerto en la cruz y resucitado al tercer día,
nos has concedido el perdón en tu gran misericordia.

Tú has venido para perdonar nuestros pecados,
nosotros te cantamos, maravilloso Salvador;
tú eres el pastor de las ovejas, enviado por el Padre.

Líbranos para siempre del mal.
Que recibamos con reverencia tu Cuerpo santísimo,
nos saciaremos de tu dulzura, Señor.
Nos has dado el pan de los ángeles.

Padre santo, da la paz a los sacerdotes,
que parten el Cuerpo de Cristo;
da la paz a los gobernantes y a los pueblos,
que reciban el cuerpo de tu Hijo. Amén.

VI. BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Al final de la adoración, el celebrante se acerca al altar; hace genuflexión, se arrodilla y se inicia este himno u otro cántico eucarístico:

Tantum ergo sacramentum
venerémur cernui,
et antiquum documentum
novo cedat ritui;
praestet fides supplementum
sensuum deféctui.

Genitóri Genitóque
laus et iubilátio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio;
procedénti ab utróque
comparsit laudátio. Amen.

Mientras tanto, arrodillado, el ministro inciensa el Santísimo Sacramento.

V. Les diste pan del cielo.
R. Que contiene en sí todo deleite.

Luego se pone en pie y dice:

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amen.

Una vez que ha dicho la oración, el celebrante recibe el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia y sin decir nada, traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo.

A continuación se pueden decir las alabanzas.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Concluida la bendición, el ministro auxiliar reserva el Sacramento en la Capilla del Santísimo Sacramento, el celebrante recita delante de SAGRADO ORIGINAL de SANTA MARIA DE GUADALUPE, la siguiente oración:

Oración del Papa Francisco a la Virgen María, para tiempo de PANDEMIA

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios». En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma.

Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud. Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta

*terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal
con serenidad.*

*Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo
de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh
dulce Virgen María! Amén.*

*AL terminar la oración, el Celebrante se retira a la sacristía. Se
entona el Salmo 117 (116) o un canto mariano.*

*Laudate Dominum, omnes gentes;
collaudate eum, omnes populi.*

*Quoniam confirmata est super nos misericordia eius,
et veritas Domini manet in aeternum.*



RECOPILO: M. I. Mons. Cango. Dr. Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
*Teólogo Lectoral del Venerable Cabildo de Guadalupe
y Coordinador General de la Pastoral del Santuario*

TEPEYAC, ENERO 2021